

DEL TIEMPO VIEJO

EL BARRIO DE SAN MARTIN

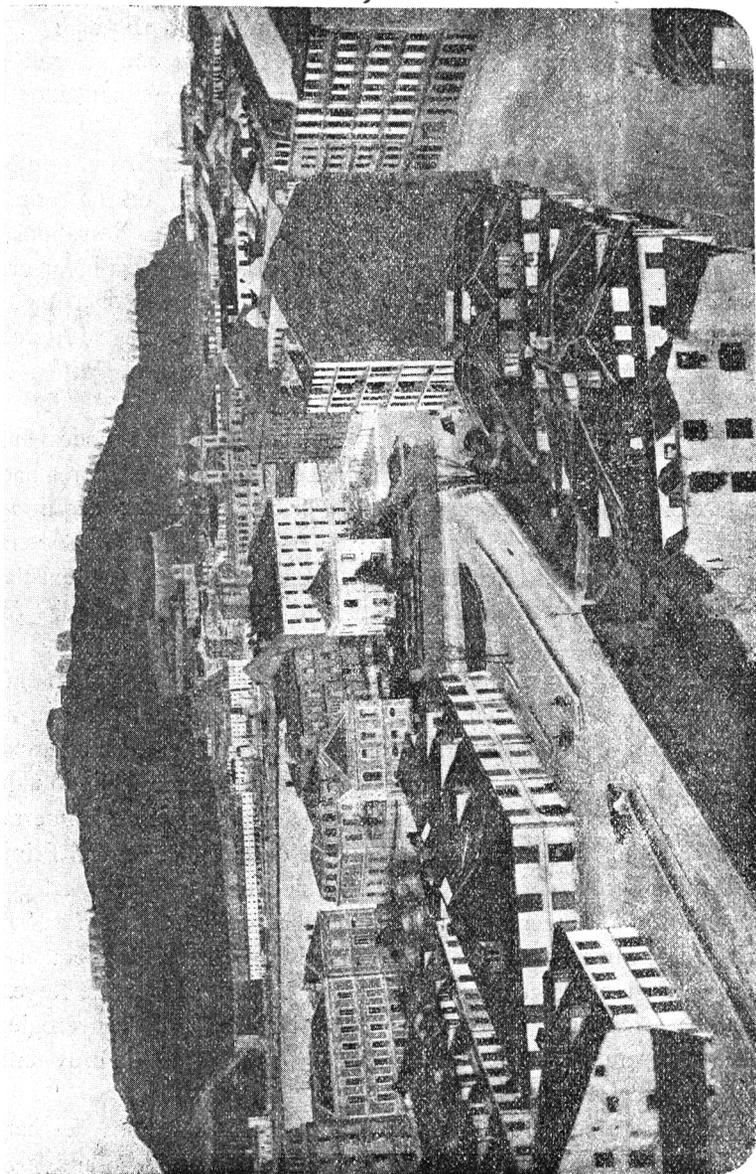
CONSTRUÍDO con arreglo a un determinado plan militar, el barrio de San Martín lo componían casas sencillas, de construcción endeble, con el objeto de poder ser fácilmente destruídas por la artillería de la Plaza cuando ésta estaba murada; esto explica las malas condiciones de ellas y justifica su derribo aun cuando se mirara la cuestión tan sólo desde el punto de vista de la salubridad e higiene y el de poder llevar a cabo el ensanche de la Ciudad, con la consiguiente reforma del trazado de las vías públicas y manzanas, cuyo conjunto forma hoy una de las obras de embellecimiento de más importancia realizadas hasta la fecha por el Excmo. Ayuntamiento.

De una superficie de 6.000 metros, se reducía el barrio a 50 casas, y estaba dividido por una rampa, denominándose uno de los lados San Martín alto y el otro San Martín bajo.

El vecindario en su mayoría era gente pobre, pero honradísima y laboriosa, pues la industria, bien representada, empleaba en ella a casi todo el vecindario.

Existían dos grandes talleres de coches, cuyas construcciones eran remitidas a Madrid y provincias, donde por su esmero y perfección gozaban de notable fama; fábrica de curtidos, de jabón, de velas de sebo, una escabechería, tonelería, serrería a mano, pues no se conocían aún las mecánicas; e importantes cordelerías, cuyas grandes ruedas de fabricación se hallaban instaladas frente a la antigua fábrica de gas.

Había tiendas que por su originalidad llamaban grandemente la atención. Citaremos algunas, entre ellas la de la *Cáscara* y la de *Cristo*;



SAN SEBASTIÁN. — Antiguo barrio de San Martín.

pero la que más se distinguía era la que llamaban de *La Pájara*, donde acostumbraban los muchachos a proveerse de *pochera* para sus *chivas*; en ese tenducho se expendía lo mismo comestibles, pasamanería, juguetes, carbón, etc.; en resumen, un pequeño bazar con visos de rastro. De esta casa fué la dinastía de los famosos cocheros apodados *Pájaros*, hoy desaparecida.

Contaba también con una Posada-fonda que ostentaba el pomposo nombre de *Sebastopol*, cuya dueña, la *Andre Viñenta*, persona caritativa y muy estimada en el barrio, era la providencia de los desvalidos; en la citada fonda se celebraban bodas, banquetes, etc., y era lugar predilecto de los *arrantzales*; en una palabra, era el *Maxim* del barrio.

Sus sidrerías gozaban de fama en Donostia, cuyos moradores acostumbraban visitarlas a menudo, siendo éstas las de *Zerraquilles*, *Ana Panchita*, *Coleta*, etc.

Los últimos jueves de cada mes se celebraban las ferias de ganado vacuno, lanar y de cerda, donde los caseros de los alrededores hacían transacciones importantes. Esos días la placita del barrio adquiría aspecto inusitado por el gran número de personas que en ella se veía, y se celebraban pruebas de arrastre con la piedra que exprofeso existía en la plaza, siendo esta diversión de las que más agradaban a los campesinos.

La autoridad estaba representada por el célebre *Gati*, que no era un Adonis, pero que no obstante su fealdad, la compensaba con su bondad, siendo muy apreciado entre sus convecinos; algunos contemporáneos del que hace esta narración habrán seguramente recibido alguna de las habituales caricias de..... su bastón. Tomó parte en la guerra de África en el batallón de *Chapelgorris*, a las órdenes del general Prim.

También contaba con un alcalde..... de pega, elevado a tal por el buen humor y la alegría, en los grandes días; se llamaba *Benito Arrantzale*, y desempeñaba su ficticio cargo a las mil maravillas; era el llamado a alegrar el barrio en los días de *Gabón* y víspera de Reyes, al són de la pandereta y con villancicos alusivos a tales días y recogiendo aguinaldos; murió a edad muy avanzada, siendo su muerte muy sentida en el vecindario.

Hubo también otros tipos muy populares, exclusivos del barrio, que vivían llenos de buen humor, comunicando su rebosante alegría a sus convecinos e ingeniándose en organizar fiestas donde lucían la gracia de sus chispeantes ocurrencias; entre ellos citaré a *Castor*, *Lo-*

rencho, Cristo, Juli y Bastangas, este último con ribetes de torero, el cual tomó parte en varias novilladas, una de ellas dirigida por el famoso *Caraancha*.

La literatura y la poesía tenían su representación en el barrio, donde todo era luz y alegría. En la calle de Balda, rodeado de la estima general por su trato e inmejorables prendas personales, vivía D. Marcelino Soroa, celebrado autor de «Azak eta Naste» y otras obras de sabor puramente local y de inimitable *koşkerismo*.

Contaba con gente de buena posición y distinguidas familias, tales como los Irastorza, Marticorena, Caminos, Arizcorreta, Aristegieta, Balda, Soroa, etc.

En la casa llamada *Gastañaga*, muy cerca del antiguo cementerio, pasaba la estación estival el infante Don Sebastián, rodeado de su numeroso y escogido séquito, y en otros edificios de las inmediaciones fijaban su residencia personajes que ostentaban títulos de grandeza o poseían grandes fortunas.

Al comenzar el derribo abandonaron las familias pudientes las modestas casitas, con harto dolor.

Recuerdo el detalle de un pariente mío que no quiso abandonar su morada a la luz del día: lo hizo de noche, y con lágrimas en los ojos, al ver que forzosamente tenía que abandonar el lugar de sus recuerdos y de sus alegrías pasadas.

He aquí una descripción somera de lo que era aquel típico barrio, que si he presentado en estilo sencillo y llano, servirá cuando menos para despertar recuerdos que dormitan en el fondo de muchos corazones genuinamente sanmartindarras.

JOSÉ ZAPIAIN E IRASTORZA

